Odisea Galáctica IV

yulien Núñez

Capítulo 1

Odisea Galáctica

Capítulo IV.

El panorama en el camino de la nave nodriza Arca de Noé era cada vez más sombrío. Horrendos nubarrones cargados de electricidad destellaban en medio de la creciente oscuridad.

Enormes relámpagos azotaban los asteroides a su alrededor reduciéndolos a polvo cósmico y aunque la cubierta de melero de la nave era un aislante poderoso el pequeño Marcos sintió que se le encogía el corazón.

Por unos minutos el miedo a lo desconocido se apoderó de su alma pero un suspiro doloroso del pequeño ángel dormido a su lado lo trajo de vuelta a la realidad.

— Debo ser fuerte por él, por los míos, por mí — susurró animándose a sí mismo.

En el otro extremo de la galaxia los hermanos de Diggie habían culminado una de sus pruebas más terribles. Habían pasado con honor la prueba de valentía pero se necesitaba mucho más que eso para convertirse en un guardián.

Diez habían partido incluyendo a Horus que estaba lejos de la familia y ocho quedaban en pié y aunque la próxima prueba parecía no ser tan difícil pondría a prueba la generosidad y esencia de los semidioses.

Fueron trasladados al planeta Krull en la lejana galaxia de Perns cada minuto en aquella zona cercana al laberinto del tiempo era equivalente a un año terrestre. Cayeron en medio de una cruenta batalla entre siete reinos y se vieron obligados a luchar por sus vidas.

Al caer habían perdido sus alas y sus cuerpos estaban cubiertos con armaduras doradas. Nada los diferenciaba de los otros humanos a excepción de su rara belleza, fuerza fuera de lo común y destreza en el combate. Muy pronto cientos de cadáveres se amontonaban a su paso y la larga melena gris de Lobo el octavo hermano ondeaba en el campo de batalla cobrando cinco vidas a cada golpe de su espada. La espada por la que su hermano Vulcan había ofrendado su vida.

La presencia de los guerreros desconocidos fue notada enseguida por los reyes de la región que tocaron las trompetas para retirar a sus diezmadas tropas. Los jóvenes cuyas fuerzas habían mermado seriamente tuvieron

un instante de respiro.

Enviados de los desconocidos reinos se acercaron a los jóvenes que resplandecían bajo los rayos del sol. Mostraban un escudo blanco en el que figuraba el blasón de cada casa gobernante. Era la forma en que aquella gente valiente y ruda demostraba sus deseos de paz al menos por el momento. Traían ofrendas de agua, vino, carnes; aunque peleaban por el poder reconocían y premiaban el valor.

Chía la quinta de los hermanos revisó los alimentos en busca de sustancias nocivas. Su olfato era tan delicado que podía percibir el veneno a metros de distancia. Su capacidad prodigiosa aunque había mermado al convertirse en humana continuaba siendo impresionante.

En una de las vasijas encontró hierbas para el sueño. Separó al mensajero que había traído la ofrenda y envió un mensaje a su rey.

— Un hombre que ofrece bebida adulterada a hombres de honor que han peleado por su vida no merece comandar un ejército y hay vileza en su alma. Ese hombre en vez de reinar debería morir.

El rey de Ela al escuchar semejantes palabras montó en cólera

— ¿ Quién ha hecho semejante bajeza sin mi consentimiento? ¿Acaso os he enseñado a ser viles ? Quiero al culpable de esta acción tan degradante. Mis enemigos nos tendrán por hombres sin honor.

El hijo de Ela un mozalbete de unos ocho años se inclinó ante su padre.

— Perdóname papá. Pensé que si se quedaban dormidos no matarían a más hombres de los nuestros. No he querido hacerles daño. Es mi medicina contra las pesadillas. Solo quería que pararan de matar.

Ela era el más joven de los reyes de Krull y tenía un amplio sentido de la justicia y el honor. Luchaba por defender a su pueblo pero más que nada ansiaba la paz y la unión de los siete reinos aunque eso significase abdicar su corona en beneficio de otro rey más digno.

Toné era su único hijo. La madre había muerto en el parto y el rey que la había amado demasiado no había vuelto a contraer nuevas nupcias. A sus veintiocho años ninguna mujer había vuelto a llenar su corazón.

No podía matar a su hijo por aquel acto tan grave. Su sentido del honor le impelía a ir donde el guerrero agraviado y pedir una disculpa.

Los otros reyes vieron con estupefacción la armadura rojiza de Ela que se dirigía con una pequeña escolta hacia el lugar donde estaban los guerreros desconocidos. Para ellos era una locura exponerse ante soldados que

habían diezmado a los siete ejércitos con aquella mísera compañía.

Enseguida intuyeron que algo estaba pasando y quedaron a la espera de lo que sucedería. Los hermanos se habían refrescado y estaban sentados en círculo sobre la tierra que rezumaba sangre fresca recuperando fuerzas. Con la llegado del rey ninguno se movió de su lugar.

Ela se percató por la riqueza de las armaduras de oro salpicadas de grandes piedras preciosas que los guerreros cuando menos serían descendientes de una noble casa. Se inclinó respetuosamente y puso a su pequeño vástago delante suyo sin dejar de protegerlo con su brazo.

— Mi hijo pide disculpas por la hierba del sueño encontrada en vuestras vasijas. No lo ha hecho con mala intención.

Uno de los guerreros se levantó diciendo con voz armoniosa.

— Juzgaré la intención del pequeño por sus palabras. Toda mala acción merece un castigo alteza y eso debería saberlo.

— Solo quería que dejaran de matar a nuestros hombres. El pueblo sufre con esta guerra sin sentido ¿ Es que no les basta a cada cual con lo que tiene? No quiero ser rey así papá— espetó el niño con un mohín de disgusto.

La sabiduría que brotó de los labios de un infante sorprendió gratamente a Chía. Pero Dunjei el tercer hermano intervino ásperamente.

— ¡Mátalo! Sin tus facultades habríamos muerto todos.

— El rey se despojó del yelmo que cubría su bello rostro de grandes ojos oscuros. Es solo un niño suplicó. Matadme a mí. Era mi deber velar por él.

Nadie más morirá hoy intervino Durha el segundo hermano. La sangre de muchos hombres que no pidieron luchar ha regado la tierra que pisamos y el niño habla con verdad. Es el momento adecuado para restablecer la paz.

Dunjei respondió con un gruñido de rabia. Durha había heredado la primogenitura con la muerte de Si-Ut y era el que podía decidir por todos. El carácter humilde de dos como cariñosamente le llamaban los otros parecía volver loco a Dunjei que amaba la sangre, la guerra, el caos.

Los otros reyes viendo que nada pasaba y temiendo que Ela hiciera una alianza desventajosa para ellos con los desconocidos se acercaron con

rapidez ofreciendo sus respetos a los recién llegados.

Luego de mucho deliberar decidieron que cada hermano partiría para uno de los lejanos reinos hasta que encontraran la forma de rehacer la paz. Durha no estaba muy convencido; siempre había tenido la capacidad de mirar el futuro y por un momento vio una oscuridad amenazante que se cernía sobre él. Lo confundió que el peligro no provenía de los recién llegados sino de su propia familia.

Pensó que el caer en ese nuevo mundo había afectado sus facultades. Su ser benévolo le impedía creer que alguno de sus hermanos podría hacerle daño.

El primero en elegir sería el rey Ela le correspondía por haber llegado primero. El buen monarca en desagravio por la mala acción de su pequeño hijo le pidió humildemente al guerrero del penacho azul que había detectado la hierba del sueño en el vino que le siguiera para demostrarle su gratitud.

Chía accedió. Su corazón adolescente se había prendado de aquel hombre apenas puso en ella sus profundos ojos negros. Su valentía e integridad lo habían marcado a fuego en su corazón. Su pensamiento apasionado alertó a Dunjei de lo que sucedía y en un ataque de furor levantó su espada para acabar con la vida de Ela.

El ataque homicida fue detenido por Lobo que preguntó azorado.

— ¿ Qué rayos crees que haces hermano mayor?

— Tranquilo comentó cínicamente Dunjei. Probaba su destreza; he oído que es bueno con la espada.

Pero la mirada malévola del guerrero no escapó del ojo avizor de uno de los consejeros del rey Bato señor en el sur. Enseguida se inclinó sobre el hombro de su rey y le propuso escoger al belicoso guerrero. Este clan odiaba la paz y ansiaba convertirse en soberano de los siete reinos.

Con ayuda de aquel terrible joven estarían un paso más cerca de conseguir sus objetivos.

Chía había palidecido bajo el yelmo que cubría su rostro de las miradas curiosas. La oportuna intervención de lobo le hizo suspirar aliviada. Dunjei percibió la mirada de odio con que lo envolvió su hermana. La escasa línea que aún los unía acababa de desaparecer borrada por el amor humano que había nacido en el corazón de la semidiosa.

Ella defendería aquel sentimiento con su propia vida y él lo sabía. Aún así

dijo para sus adentros.

— Te prefiero muerta que suya.

Partieron hacia lo desconocido separados por primera vez. Los soldados daban las gracias al cielo por regresar con vida a los hogares que habían abandonado hacía casi un año. Añoraban a sus familias y el deseo de volver a ver a sus esposas e hijos los hacía marchar cada día más rápido como si fuerzas invisibles los empujaran hacia delante.

Así de fuerte puede ser el amor filial. Hasta los heridos de gravedad se recuperaban con rapidez. Nada es imposible cuando se lleva en el alma la esperanza.

Los ciudadanos de Ela vitoreaban al rey a su paso. Los guerreros de las aldeas iban quedando en el camino luego de recibir un pago generoso por la campaña realizada. Con ese dinero podían comprar sus propias tierras y darle una mejor vida a sus familias.

Chía veía la devoción del rey por su pueblo y su corazón latía con fuerzas. Llegados a palacio un niño de unos siete años salió corriendo de los aposentos de la servidumbre y parecía buscar a alguien dentro de la escolta personal del rey.

Su mirada se oscureció al no encontrar lo que buscaba y enormes lágrimas brotaron de sus grandes ojos grises. El rey conmovido por el comportamiento del pequeño lo abrazó.

— No llores Joim no hay mayor honor para un guerrero que morir en el campo de batalla en defensa del reino. Tu padre fue un valeroso guerrero y tú serás como él en el futuro.

La madre del niño una bella esclava extranjera lloraba tras la cortina que separaba el trono del pasillo al enterarse de la muerte de su señor. El general Tren se la había encomendado al rey. Esperaba darle la libertad a su regreso y convertirla en su legítima esposa porque la amaba; pero la muerte había tronchado sus aspiraciones.

La joven se retiraba cuando el rey la mandó a llamar. También él había escuchado sus quedos sollozos.

— Devanara; tu devoción para con el general Tren no me ha pasado desapercibida. Sé que se amaron profundamente y lo correcto es cumplir con la voluntad de mi fiel servidor. Te concedo la libertad y el estatus de viuda legítima del conde Tren de Nariax. Vuestro hijo no será más un bastardo. Lo reconozco como hijo legítimo del general y te declaro esposa

legítima entregándote todas las posesiones del difunto.

Tu hijo se educará en la corte como guardia personal de mi hijo Toné. Eres bienvenida a visitar al niño cada semana por un día mientras el pequeño completa su educación con los mejores preceptores.

Desde ahora te ordeno retirarte a tu castillo en la cercana región de Burén para que pongas en orden todos tus asuntos y entierres el cuerpo de tu esposo en la capilla de los Nariax.

Devanara calló de rodillas ante el favor del rey y sus lágrimas eran una mezcla de dolor por la muerte de su amado y felicidad por su hijo que había heredado un gran nombre y la libertad.

Chía se limpió furtivamente unas lágrimas cuando vio al pequeño príncipe Toné abrazar a Joim. Le había limpiado las lágrimas con sus puños de encaje diciéndole.

— Ahora serás mi hermano de sangre y papá te tendrá como un hijo. No llores. Tu mamá no será más esclava. Te lo dije, sabía que todo mejoraría. Solo me duele que tu padre haya muerto. Te amaba mucho.

Joim se abrazó de su amigo. Era demasiado pequeño para entender lo que significaba todo aquello. Él solo quería que su papá volviera. Todo lo demás no tenía importancia para el niño que acababa de tener la mayor pérdida de su corta vida.

Acabada la recepción el rey encomendó al joven guerrero a sus criados para que fuera servido.

— Espero que en la cena me honréis con vuestro nombre caballero. Nos veremos a las seis necesito descansar algunas horas.

— Como guste su alteza pero le agradecería que me enviara sirvientas que sepan trenzar y preparar ungüentos olorosos para mi servicio si no es mucho pedir.

El rey arrugó el ceño imaginando que el joven podría ser un libertino. En su corte se respetaba a las mujeres de servicio y estaba prohibido yacer con ellas a menos que la aludida consintiese.

Percatándose Chía del dilema del rey. Se apresuró a decir.

— Puede enviarme a las ancianas; son más discretas y de seguro que harán un mejor trabajo que las jóvenes.

Ela suspiró aliviado asegurándole que sería servido según sus deseos.

Chía fue destinada a la cámara real que antes perteneciera a la esposa del rey. Este quería ofrecer comodidad a su huésped y no escatimó en ofrecer lo mejor que tenía. La habitación tenía un baño privado en una de sus esquinas oculto a la vista con grandes colgaduras de terciopelo púrpura con bordados de oro.

Era una estancia fastuosa cubierta con alfombras mullidas y divanes al estilo persa. El enorme lecho de madera de ébano se alzaba en medio de la habitación cubierto con colgaduras de plata suaves como luz de luna.

Las ancianas del servicio no tardaron en llegar. Se dedicaron a quitar la armadura del cuerpo del guerrero con expertas manos. Habían llegado a sus oídos las hazañas realizadas por aquel joven extraordinario y ardían en deseos de contemplar al hombre bajo cuya espada habían caído cientos de guerreros.

Grande fue la sorpresa de los ancianas al descubrir bajo los atuendos del soldado a la hermosa adolescente de cabellos rojos como el fuego y mirada azul como un cielo despejado. La abundante melena le cubría la espalda y descansaba en la cintura estrecha. Su piel era clara como la luz. Ni una mancha opacaba la claridad de aquel cuerpo que parecía creado por los dioses.

Sin decir palabras se dedicaron a bañarla. Lavaron su cabello con esencias y la perfumaron con los ungüentos olorosos que había pedido. Chía luego del baño se deslizó entre las sábanas limpias del lecho arropada en una de las camisas de seda del rey que había enviado parte de su guardarropas real. Estaba tan cansada que se durmió al instante.

Unas horas después las ancianas enviaron a decir al rey que sus ropas no servían para el invitado. Este quedó perplejo había enviado lo mejor que tenía. Un poco amoscado se dirigió hacia la habitación del huésped empujando la puerta sin tocar mientras decía.

— Siento que mi ropa no sea lo suficientemente buena para usted señor.

El rey quedó de piedra al ver a la bella mujer de cabellos rojizos en medio de las esclavas vestida con una de sus camisas de seda. La joven había enrojecido intensamente y se ocultó detrás de una de las esclavas diciendo con voz agitada.

— ¿ Acaso no tenéis educación? No os he invitado a pasar

El rey intentaba disculparse pero solo podía balbucear y no se movía. Las ancianas lo tomaron respetuosamente del brazo y lo sacaron de la habitación donde esperaron pacientemente algunos minutos hasta que

recobró sus facultades perdidas.

— Dios mío — Murmuró — Debo estar soñando. ¿ Cómo es posible reunir tanta hermosura? Dios me ha castigado por mi arrogancia cuando dije que ninguna mujer sería tan bella como mi Ariana.

— A eso nos referíamos cuando le decíamos que su ropa no servía para el huésped señor. Perdona si no supimos expresarlo correctamente. — Díjole una de las ancianas.

La más vieja se atrevió a sugerir.

— Creo que usted no le es indiferente a la dama. Cada vez que mencionamos su nombre enrojecía y ponía las manos sobre su pecho para acallar los latidos de su corazón. Es usted un hombre afortunado majestad.

El rey se retiró a sus aposentos con aquella dulce esperanza. Chía se convirtió en la reina de la noche. Enseguida todos los nobles que compartían la mesa del rey se prendaron de su belleza y discreción; envidiando la suerte del rey al percatarse de las miradas de embeleso que la chica le dirigía de vez en cuando.

Nadie hubiera imaginado que uno de los más poderosos guerreros del universo se escondía bajo aquella apariencia angelical.

Entre tanto en el reino sur Dunjei se había levantado en medio del banquete que habían preparado en los aposentos privados del rey y le había cortado la cabeza al anciano consejero que le había pedido al rey que lo eligiera entre todos sus hermanos. La guardia personal del rey lo rodeó amenazadoramente pero el tercer hermano rió.

— Puedo matar a cien de ustedes antes de que podáis rozarme siquiera con vuestras espadas y al primero que mataré será a ti. Rey sin honor ¿ A caso creías que podías envenenarme impunemente?

— ¿De qué diablos estás hablando?

Dunjei rápido como el rayo agarró por la barba a uno de los consejeros que se intentaba escabullir detrás del rey Balnir.

— Así que esta es la rata que pensaba matarnos y hacerse con el trono.

— Un poco más de respeto jovencito — espetó el monarca.— Es mi hermano Bain. No es el más valiente pero nunca me traicionaría.

— Así que eso crees. Entonces bebe el vino que te acaba de servir y come la carne. Apenas mueras yo mataré a este canalla y ocuparé tu lugar sin

derramar más sangre que la de este bastardo.

Balnir que no era estúpido comenzó a dudar seriamente de lo que estaba pasando. Hizo traer a uno de sus perros y le dio de comer la carne empapada en vino. Pocos segundos después el pobre animal moría en medio de dolorosos espasmos.

Los aullidos dolorosos del animal ponían la carne de gallina a todos los presentes. El rey miró a su hermano como si no creyera lo que veían sus ojos.

— ¿ Qué me vez sucio asesino? Debí haberte matado cuando tuve tiempo. Esto no era lo que nuestro padre quería para nuestro pueblo. Lo engañaste con promesas de paz y luego lo mataste para tomar su lugar ¿ A caso crees que no lo sabía? Te vi con mis propios ojos.

También se que te amancebas con mi mujer en secreto y que ninguno de los hijos que tengo con ella son míos. He callado durante mucho tiempo por respeto a los dioses; pero ahora has traído un semidiós a nuestro reino. Sí un semidiós. Juegas con algo que no puedes controlar cuando se canse se marchará no sin antes arrancarte la cabeza de los hombros con su espada.

— Valla, valla; estás mejor informado de lo que yo pensaba— aplaudió Dunjei divertido

— Tú debes ser uno de los sacerdotes sagrados de mi padre. Por eso no te mataré, no quiero problemas con papá i A la cárcel con él! pobre diablo. Eres un chico travieso Balnir.

Echó una mirada sobre la familia real y se encontró con la mirada avergonzada de Palmira la esposa de Bain.

— Si, si. El viejo dicho de las mujeres. Ya sé que temías por la vida de tus hijos. Pero una mujer decente hubiera preferido morir a causar la deshonra de su marido. Así que te ofrezco esta copa de vino que Bain había preparado para mí. Le harás un honor a tu verdadera familia.

Palmira palideció y se negó a tomar la copa envenenada. Entonces su hijo de quince años se alzó de la mesa.

— Debería darte vergüenza mamá lo que le has hecho a nuestra familia. Era preferible no haber nacido a vivir conociendo esta infame verdad. Hazte un favor a ti misma y a nosotros.

Le arrebató la copa de las manos a Dunjei y apuró el contenido antes de

que nadie pudiera detenerlo.

— Prefiero morir a ser el bastardo de este asesino sin honor.

Loco de dolor Balnir se acercó a su hijo— ¡ Qué has hecho hijo mío! Tu nunca serías un bastardo eres el heredero de mi trono. Llamen a un médico urgente.

Palmira como loca se tiró a los pies del tercer hermano. Te ofrezco mi vida. Por favor eres un semidiós. Salva a mi hijo mayor. Sabes por qué te lo pido.

— ¡ Palmira estás llena de secretos! pero de vez en cuando me gusta hacer un acto de justicia.

Le dio la copa del rey con el resto de vino envenenado que la princesa tomó sin respirar. Se quedó tendida en el suelo atacada por violentas convulsiones pero su mirada estaba serena sabía que el semidiós cumpliría su promesa. Su hijo viviría.

El chico había dejado de convulsionar y estaba quieto. Las lágrimas corrían por sus mejillas. Por enfadado que estuviera con ella ; amaba a su madre y ver el sacrificio que había hecho por él llenó su corazón de pena.

Balnir contento por recuperar a su hijo no tuvo una mirada para la mujer que había sido su concubina durante quince años .

— Los hombres son egoístas y crueles. No sé cuál es el motivo por el que mi padre los ama tanto— suspiró Dunjei— Lo más extraño es que se apegan a lo que no les pertenece y prefieren morir en su ceguera a saber la verdad. O demasiado tontos o demasiado crueles no hay término medio para ellos.

Se retiró a sus aposentos no sin antes decirle al rey que se levantase temprano y reuniera al consejo. Balnir no pudo pegar los ojos sabía que lo que tanto había deseado estaba a punto de suceder.

— Soy Dunjei — se presentó el tercer hermano ante el consejo a primera hora de la mañana— Y no estaré aquí mucho tiempo. Ustedes desean los siete reinos y yo la primogenitura. Mataréis a mi hermano Durha por mí y yo os llevaré a la victoria.

— ¿ Cómo mataremos a un semidiós?

— Usad el veneno que habéis intentado darme a mí. Busquen a la doncella más hermosa del reino ; matad a uno de sus padres y prométanle la vida de su familia y el trono si cumple con su tarea. Mi hermano es tan noble que se tragará cualquier historia. Será vulnerable ante una chica hermosa

y desvalida.

En el reino del norte Durha había salido de casería en compañía del rey. Sus visiones eran cada vez más sombrías y estaba seguro de que algún peligro se cernía sobre él. Besael el monarca hacía lo posible por contentarlo pero el segundo hermano siempre estaba triste.

Una noche se arrodilló y oró.

— Papá, se que algo está mal y presiento que no sobreviviré a esta prueba. Solo te pido que cuides de mi espíritu hasta que podamos reunirnos otra vez. Te extraño a ti y a mamá. Me hubiera gustado volver a verlos otra vez.

Ra cerró el puño con fuerza al escuchar la plegaria. Ira derramó lágrimas de impotencia. Quería levantarse de su trono y recoger en brazos a sus hijos. Pero desde que su consorte había sacrificado su fuerza para salvar la vida de Horus; el increado los había encadenado. No podían moverse ni utilizar sus poderes hasta que llegara el desenlace final.

— A veces creo que te has olvidado de nosotros papá — continuó Durha — Pero sé que si no me respondes algo terrible debe haber pasado. Espero que el abuelo no haya tomado el control de las cosas. Sé que es un poco cruel pero dile que también lo amo y que debería dejar de ser tan duro con nosotros.

El supremo también había escuchado las palabras de su nieto y en su trono de estrellas derramó una lágrima solitaria.

— Mi hijo y mi nuera nunca entenderán que el lugar que cada cual ocupa en el universo es crucial. No estamos solos y aunque los sin rostro no han molestado en un millón de siglos están acechando en la oscuridad. El orden es lo único que puede controlar el caos y el dolor enseña el valor de la vida.

Con dolor me levanté de la oscuridad y con la pérdida de lo que más amaba creé la luz. Yo sé lo que es perder lo más amado. Solo que yo lo perdí para siempre y ellos tiene la oportunidad de volver a ver a los suyos cada mil años.

Un día comprenderán que no soy tan cruel como ellos creen. Durha es demasiado noble, Dunjei es malvado. Sus almas deben bajar para pulirse en cada nueva reencarnación hasta que sean perfectas.

En cuanto a Chía debe conocer el amor para que pueda ascender en su próxima reencarnación.

La casería se tornó animada cuando los perros avistaron un venado en la maleza. Se tocaron las trompetas y los caballos se deslizaron con rapidez tras la presa que corría veloz. Durha espoleó su caballo que asustado por algo oculto en la hierba saltó tirando su jinete al suelo.

El joven no sufrió mayores daños. Oculta en la hierba con las ropas rasgadas y el rostro lleno de mugre estaba la causa de que el caballo se asustara. Era una chica de apenas quince años. Sobre su espalda tenía las huellas sanguinolentas de un látigo de verga de buey. Sus muñecas y tobillos estaban atados por fuertes cadenas.

Enseguida Durha se apiadó de la joven y la mandó a llevar al castillo. El rey sospechaba que algo no andaba bien y así se lo hizo saber.

— Puede ser una trampa de nuestros enemigos buen príncipe. Mejor la desencadenamos le damos un poco de ropa y dinero y la enviamos a casa.

— Está muy débil. Dejémosla descansar primero. Se ve que ha sufrido mucho.

El segundo hermano la entregó en manos de sus sirvientas para que fuera lavada. Ya limpia de la mugre que la cubría, fue llevada con el médico de palacio que atendió con esmero sus heridas.

— Esta joven ha sido torturada con crueldad pasará mucho tiempo antes de que se recupere lo suficiente como para confiar en un ser humano. Por suerte no ha sido agredida sexualmente— Le confesó el galeno una vez terminada la revisión.

La chica era extremadamente hermosa lo que alertó sensiblemente a Besael caudillo del norte cuyo instinto desarrollado entre intrigas y asesinatos le confirmaba que algo estaba mal.

— No te fíes de ella joven señor— Volvió a decirle durante la cena.

Pero el destino había empezado a mover sus engranajes. Durha se había apegado a aquella criatura desvalida y velaba por su bienestar.

Esa noche tuvo un sueño terrible y se despertó empapado en sudor. Su pequeño hermano Horus agonizaba sobre el suelo de una nave extraña. Su energía vital se estaba apagando y a su lado había un niño humano abrazándolo con fuerzas

No estaba lejos de la verdad. Al ser enviados a la segunda prueba también Horus había perdido sus alas y al estar tan cerca del laberinto del tiempo

sus fuerzas estaban siendo drenadas por el Imogen.

— Diggie que ha pasadoi Ángela que está sucediendo!

— Ha evolucionado comandante Marcos pero se está quedando sin energía. No sabemos si resistirá el salto en el tiempo programado para dentro de diez horas.

Diggie yacía sobre el suelo brillante de la nave. Sus alas azules habían desaparecido y su cuerpecito parecía completamente humano. Estaba muy débil y le costaba respirar. De su nariz brotaba un delgado hilo de sangre azul. Marcos lo abrazaba sobre su corazón y lloraba hundiendo su rostro en los rizos de oro de su amigo.

— Tienes que resistir Diggie. Ya estamos muy cerca aguanta un poco más.

Lo levantó sin mucho esfuerzo y lo llevó hasta la enfermería depositándolo en una cámara de soporte vital.

— Mantenlo con vida a toda costa Ángela. Yo lo llevaré al laberinto del tiempo.

— Eso es demasiado peligroso no volverás con vida.

— Si no regreso en tres días después del salto darás la vuelta con la nave. Harás crecer uno de los embriones y harás con él como hiciste conmigo. Él los guiará a vuestro nuevo hogar. No puedo abandonar a Diggie y no espero que lo entiendas.

— Soy una inteligencia avanzada señor y entiendo los emociones humanas. No obstante aseguro que la mayoría de las veces ustedes se sacrifican en vano.

— Esa es la diferencia entre nosotros Ángela. Sacrificar la vida propia por un semejante jamás será morir en vano. Es un deber y un honor. Déjame solo quiero descansar.

La chica recogida por el segundo hermano hacía tres días que estaba en palacio. Parecía haberse apegado a Durha y lo seguía servilmente a todas partes. Las visiones terribles sobre el estado crítico de su hermano Horus continuaban persiguiéndolo y no encontraba la forma de ayudarlo. El pequeño necesitaba fuerza vital o moriría.

Preocupado con sus pensamientos no notó cuando la joven echó el veneno que traía en uno de los anillos en la copa de agua que había sobre la mesa de noche. La apuró de un trago sediento por las pesadillas de la noche anterior. Al ver la mirada de salvaje alegría que le dirigió la chica supo

que estaba condenado.

No se enfadó con ella ni cuando los terribles dolores de la ponzoña recorrieron su cuerpo. Tomó la posición del loto para contrarrestar por unos minutos la fuerza del veneno. Necesitaba concentrarse para poder enviar la fuerza vital que le quedaba a su hermano Horus.

La asesina al ver que no había muerto. Tomó un puñal sin percatarse de la invisible ola de energía que envolvía a Durha. Cuando intentó apuñalarlo mano y puñal fueron consumidos por un torrente de antimateria.

El rey llegó justo a tiempo para ver a la joven devorada por la energía que manaba del semidiós por cuyos ojos brotaban líneas de sangre en el intento de concentrar su poderosa energía.

Besael se arrodilló cerca de él con lágrimas en los ojos. Habiéndose estabilizado el segundo hermano le dirigió algunas palabras.

— No llores buen rey. Cada uno de los acontecimientos que suceden en nuestra vida tienen un propósito. La mía servirá para unir los reinos después de una cruenta batalla entre mis pares y le daré vida a mi hermano Horus el destructor que agoniza en una galaxia lejana.

Ahora sé por qué estuve soñando con él todos estos días. No estés triste. Al final lo que has querido siempre será hecho pero no de la forma que imaginas. No serás el rey supremo pero tu hija de seis años casará con el hijo del rey de Ela por amor y tus nietos serán los futuros reyes de Krull. Vivirás largos años y verás ese glorioso día.

La profecía alegró el corazón del monarca aunque derramó lágrimas por aquel gran guerrero cuya bondad le había costado la vida.

El último suspiro de Durha cayó como rayo en las almas de los semidioses. Mensajeros del norte partieron hacia los seis reinos con el mensaje del asesinato del segundo hermano. Pero el grito de la sangre sagrada había alertado a los interesados.

Dunjei que no dudó un momento de la eficacia de su plan había puesto en marcha el ejército del sur y estaba a diez escasos días de Floridana la capital del reino de Ela.

Mientras tanto en la nave nodriza las vigorosas convulsiones que se apoderaron del cuerpo de Diggie despertaron a Marcos que no se había separado un minuto de su lado. Los aparatos que lo mantenían con vida parecían haber enloquecido marcando temperaturas inverosímiles en el frágil cuerpecillo que agonizaba. Minutos después todo quedó en silencio. La respiración del pequeño se hizo menos difícil y un poco de color se

acentuó n sus mejillas.

— ¿ Qué ha pasado Ángela? Se ve mejor ahora.

— Ha recibido una extraña energía que ha estabilizado sus signos vitales. Todavía está muy débil pero estará vivo cuando realicen el salto a la otra dimensión.

Lobo no dudó un momento que la muerte de su hermano era obra de Dunjei. Sus miradas de odio no habían pasado desapercibidas a sus ojos perspicaces. Al enterarse que su hermano mayor se dirigía al reino de Ela con un gran ejército sus sospechas se acentuaron.

Dejó claras órdenes de poner en marcha el ejército del reino del este hacia la capital del oeste y se adelantó llevando seis caballos de repuesto. Si cabalgaba día y noche llegaría a su destino en la noche del noveno día.

Todos los hermanos parecían haber actuado sincronizadamente partieron a la misma hora a puro galope hacia la residencia donde Chía corría grave peligro.

Dunjei contaba con someter la ciudad y asesinar al rey Ela antes de que sus hermanos pudieran llegar en su socorro. Pero no contaba con la determinación del lobo solitario que en el fondo de su corazón amaba a su hermana y no permitiría que nada la pusiese en peligro. No dudaría en matar para protegerla de cualquier peligro incluso de su hermano mayor aunque eso pusiera en peligro su derecho a la reencarnación.

El tercer hermano había matado con manos humanos y aunque le sería contado como vileza no perdía su derecho a la reencarnación. Les estaba vedado asesinarse entre sí y el muy fatuo creía que ninguno de sus hermanos se atrevería a vengarse por miedo a no poder reencarnarse en una próxima vida. Pero se equivocaba.

El octavo hermano llegó al anochecer del noveno día. Su caballo voló raudo en medio de las tropas enemigas que obstruían la entrada a la ciudad dejando un reguero de cadáveres a su paso. Las amedrentadas tropas reconocieron los cabellos grises que brillaban con fulgor tétrico a la luz de la luna y la espada rojiza que tantos hombres segó en la primera batalla.

Pronto Dunjei se enteró de la nueva. Los rumores corrían de boca en boca y los soldados estaban aterrorizados.

— Ha llegado el lobo— murmuraban los soldados con pánico en la voz.— ¡ Estamos perdidos!

Chía reconoció la armadura dorada que se acercaba desde el muro y lloró silenciosamente. Sabía lo importante que era para su hermano y le dolía no poder corresponder a su afecto. Minutos después los otros hermanos apareciendo cada uno desde los cuatro puntos cardinales. Sembraron el terror en el campamento enemigo cuando se abrieron camino a punta de espada. Cinco líneas convergían hacia la puerta principal y en cada una de ellas quedaron tendidas más de cien almas.

La joven les abrió las puertas con sus propias manos y los invitó a pasar. Se abrazaron largo rato hasta que lobo habló.

— Disculpa que hayamos tardado tanto. Necesitamos lavarnos y descansar para poder estar listos mañana a primera hora. Vengaré la muerte de mi hermano Durha aunque sea lo último que haga.

El sueño de los semidioses fue agitado y estaba plagado de extrañas visiones. También ellos habían visto a su hermano Horus tendido en una extraña cápsula agonizando, cuando Durha rindió su espíritu. Era un mensaje de su hermano qué de alguna manera les pedía ayuda para el pequeño que de alguna manera decidiría el futuro de todos.

El abuelo se los había dicho.

— Horus es el eslabón principal en la tercera prueba. Sin él todo el que se adentre en el laberinto del tiempo morirá y todo el que valla a su lado morirá antes de pasar la tercera puerta para renacer en una nueva vida.

El enigma todavía no estaba claro para ellos. Pero de lo que sí estaban seguros era de que deberían conservar la vida del destructor hasta que este pasara la tercera puerta.

El asedio a los muros de la ciudad empezó al amanecer. El rey del sur disponía de un ejército de doscientos mil hombres y Floridana la capital de Ela solo disponía de diez mil hombres. El rey Ela no había podido reunir a su ejército. Los ocultos manejos del enemigo lo habían tomado desprevenido por primera vez.

Hasta para los semidioses aquel ejército excedía sus fuerzas y Dunjei lo sabía. Quedarían pocos hombres del sur en pié pero la victoria sería suya.

Diggie se había levantado por primera vez en dos días. Había recuperado parte de su fuerza y se atrevió a dar unos pasos por la habitación. Se veía que algo lo atormentaba profundamente. Marcos estaba preocupado y le preguntó en que le podía ayudar.

— Mis hermanos están en peligro y necesito proyectar mi fuerza astral para salvarlos. Solo puedo hacerlo por cinco minutos o moriré. Cuando pasen cinco minutos exactos pon tus manos en mi tercer ojo para cerrar

el portal de energía. Dejo mi vida una vez más en tus manos Marcos.

En el centro del universo Ra a pesar de sus poderes mermados percibió una oscuridad desconocida avanzando por los confines del universo conocido.

— Me alegra que te hayas percatado de que no estamos solos hijo mío. Le advirtió el increado. Nos has dejado expuestos al darle tu fuerza a Horus y los sin rostros de los cuales escapé hace millones de siglos con tu madre se han dado cuenta de tu debilidad e intentan invadirnos. Mi fuerza solo los detendrá por un día. Después de esto seremos engullidos por la oscuridad y el sacrificio de tu madre para crear la luz y un mundo nuevo para ustedes habrá sido en vano.

Siempre creíste que la existencia de los dioses oscuros era un mito; porque tus ojos abarcaban el infinito y sólo estábamos nosotros. Ahora ya sabes que también ellos tienen el poder de ocultarse y la paciencia para esperar.

Eres el hijo de la luz hijo pero ahora estas apagado y el momento ha llegado. Solo espero que tu sacrificio no haya sido en vano. Guarda tus escasas energías pronto las necesitaremos.

La oscuridad que se acercaba engullía planeta tras planeta sumiéndolos en hielos eternos y exterminando toda manifestación de vida. El increado había envuelto en una coraza de fuego todo el universo conocido pero sus llamas estaban mermando y el oscuro Radmir supremo creador de los dioses negros esperaba el momento propicio para atacar.

La batalla en el valle de Ela había llegado a su punto álgido la mitad del ejército enemigo había caído pero las fuerzas de los semidioses iban mermando. Ala se percató de que la espada roja temblaba en las manos de lobo que estaba perdiendo sus fuerzas y sin que los otros pudieran detenerla clavó un puñal en su corazón para entregar fuerza vital a su hermano.

— La batalla depende de ti ahora hermano mío.

El rugido de rabia y dolor del octavo hermano llenó de pavor al enemigo que se retiraba ante la espada renovada que segaba sus tropas.

— Mantener las filas — Ordenó Dunjei — ese vigor solo durará unas horas. La victoria será nuestra.

Fue entonces que Lobo sintió el inmenso poder que lo poseyó levantándolo del suelo con seis poderosas alas de fuego. El extraño poder

incineró a miles de hombres .

— ¿ Horus que haces? Estás demasiado débil puedes morir ¿ Qué pasará entonces con la misión?— Susurró lobo

— Solo tengo cinco minutos mátalo y el ejército se rendirá. Nos condenaremos por esto pero hacemos lo correcto. Mucha gente inocente a muerto es hora de parar esta masacre.

Dunjei quedó anonadado con la presencia de Horus en la batalla. Ese minuto de indecisión le fue fatal. Cuando reaccionó la fuerza del destructor estaba frente a él y lobo clavó la espada rojiza en su corazón malvado.

Cómo había predicho Horus el ejército del sur muerto el semidiós que los lideraba se batió en retirada.

En la nave , Marcos siguiendo las indicaciones de su amigo selló el tercer ojo con sus manos. Le pareció extraño que fuera tan fácil. Recogió el pequeño cuerpo y lo llevó de vuelta a la cámara. Por suerte Ángela le confirmó que los signos vitales estaban estables en el último minuto había recibido energía como la vez primera. Eso lo había salvado de morir aunque seguía muy débil.

Cuando se dirigió al puesto de mando para revisar las coordenadas del salto se percató de unas runas fosforescentes talladas en sus manos visibles en la oscuridad.

— Ya sabía yo que sellar tanta energía no podía ser tan fácil— pensó el pequeño— Me ha protegido. Siempre lo hace.

El valle de Ela estaba lleno de cadáveres hasta donde alcanzaba la vista. Más de ciento cincuenta mil hombres habían perdido la vida en el campo de batalla. Cinco hermanos habían perecido en las duras pruebas.

Cinco se encontrarían en el laberinto del tiempo. Arló el sexto hermano salió de su mutismo. No había abierto la boca desde que empezaron las pruebas. Revolvió su melena colorada con ambas manos diciendo.

— Ha llegado el momento de honrar a nuestros hermanos. No sabemos a qué nos enfrentaremos en el laberinto pero ya es la hora.

— Ya es la hora Ángela. Prepara las coordenadas de lanzamiento que habíamos previsto.

Marcos estaba ataviado con un traje color metal que daba plena libertad a sus movimientos. Y un casco que le permitía detectar los niveles de oxígeno. Horus estaba atado sobre sus espaldas porque no había

recuperado el conocimiento tras la última proyección astral.

— No olvides que si no estoy de regreso en tres días deberás partir y desarrollar uno de los embriones para ocupar mi lugar. Es una orden Ángela.

— Así será comandante. Coordenadas listas para el lanzamiento.

Marcos se vio envuelto en un torbellino de luz que lo arrastraba cada vez más rápido perdió la noción del tiempo hasta que aterrizó sobre una superficie brillante como un espejo. Delante suyo había una gran puerta de plata.

Segundos después tres jóvenes aparecieron sobre el piso pulido. Los hermanos habíanle pedido Chía que permaneciera con Ela. El monarca le había propuesto matrimonio y ellos sabían que ella lo amaba.

— Quédate; le había dicho Lobo— y disfruta de una vida en paz. No olvides lo que ha pasado aquí este día. La codicia y la ambición son males gravados a fuego en el corazón de muchos poderosos. Sé una buena reina; enseña a los hombres a atesorar la paz y hacer el bien.

Marcos quedó asombrado de ver aquellos jóvenes allí. Uno de ellos intentó tomar a Horus de sobre su espalda pero el chico lo amenazó con su arma.

— Alejaos de Diggie o les dispararé. No me importa quienes son, no permitiré que le hagan daño.

— Somos los hermanos de Horus— intentó explicarle lobo— Te ayudaremos.

No hubo tiempo de seguir hablando. Extrañas criaturas surgieron de todas partes y atacaban al pequeño grupo que estaba a escasos metros de la puerta plateada.

— Corran hacia la puerta— Ordenó lobo— Debemos atravesarla.

— Todos no lo conseguiremos. ¡ Váyanse! yo detendré a las criaturas mientras ustedes cruzan hacia el otro lado. — dijo El sexto hermano.

Lobo quiso intervenir pero Shin lo detuvo.

— El sexto tiene razón aún quedan dos puertas y tú eres el más fuerte de nosotros. Debes vivir para ayudar a Horus a cruzar la última puerta.

— Deprisa hermanos no podré detenerlos por mucho tiempo— Gritó Arló que luchaba valientemente sobrepasado por aquellas criaturas malignas que tenían un poderoso aguijón venenoso en la punta de la cola como los

escorpiones.

Marcos puso la pequeña mano de Diggie sobre la puerta que se abrió sin estrépito y cruzó apresuradamente seguido de dos de los jóvenes que luchaban valientemente mientras se batían en retirada.

No cruzaron indemnes habían recibido varias picaduras dolorosas y el veneno circulaba por sus cuerpos. Solo Marcos y Diggie continuaban ilesos. Parte de la fuerza vital de sexto se había transmitido a Horus pero seguía débil y estaba aletargado.

— No podremos atravesar la segunda puerta. Corre lo más rápido que puedas. Nosotros detendremos la enemigo.

Las feroces criaturas parecían haberlos seguido solo que ahora eran más grandes y mortíferas. Marcos se lanzó a la carrera llevando su preciosa carga sobre los hombros y esquivando algunos aguijonazos que le pasaron muy cerca.

Los hermanos luchaban con valor para permitirle la huída. Pudo ver antes de cruzar la segunda puerta como los valerosos muchachos eran asesinados por los escorpiones negros que tenían el cuerpo cubierto de ojos. Diggie había vuelto en sí; pero su cuerpo seguía débil. La fuerza vital que había recibido no era suficiente para ponerlo de pie. Faltaba la porción de Chía que había permanecido en un planeta primitivo por voluntad propia.

No había una tercera puerta. Un corredor de cinco metros los separaba de la piedra Imogen que brillaba con reflejos eléctricos. Horus intentó arrastrase pero solo pudo avanzar cuatro metros. Lloraba de impotencia al pensar que el sacrificio de sus hermanos había sido en vano.

Marcos no podía dejar que eso pasara además el piso de cristal sobre el que estaba parado comenzó a resquebrajarse. Diggie le había dicho que cada metro eran veinte años humanos moriría en el corredor si lo cruzaba. Pero la suerte estaba echada era morir en vano o morir en el intento de salvar a su amigo.

Cruzar el primer metro lo convirtió en un joven apuesto y fuerte. El segundo en un hombre fuerte en la plenitud de la edad. El tercero en un caballero cuyo cabello empezaba a ponerse gris, el cuarto en un anciano de cabello blanco.

— Detente o morirás — Le suplicó Diggie

— De todas formas ya estoy muerto. Confía en mí.

Se había percatado de que el último metro estaba oscuro. Significaba que millones de años se concentraban en aquel pequeño espacio del tiempo.

— Prepárate Diggie voy a saltar contigo dentro del laberinto del tiempo. Ese espacio oscuro es la última prueba. Usa mi esencia vital para tomar el Imogen. No titubees; qué mi sacrificio y el de tus hermanos no haya sido en vano.

Marcos tomó al pequeño entre sus brazos y concentró toda su fe en aquel salto en el tiempo. Diggie lloraba silenciosamente. Estiró sus dedos canalizando el resto de energía que le quedaba.

Al primer impacto con el laberinto el cuerpo de Marcos se convirtió en polvo y Horus fue pasando por todos los estadios en la vida de un dios. Su piel empezaba a agrietarse con el paso de los millones de años sobre su cuerpo. Aquella terrible máquina estaba drenando su vida. Se estaba deshaciendo a pocos segundos de alcanzar la sagrada piedra. Se acordó entonces de la voluntad de Marcos. La fuerza vital de su amigo estaba a su lado en forma de chispa de luz en medio de aquella enorme oscuridad.

La absorbió en un supremo esfuerzo encontrando en aquella gota de esencia la fuerza para hacerse con la Imogen.

La piedra ahora en manos de su dueño por legítimo derecho emitió una serie de ondas de luz que barrieron la oscuridad confinándola fuera del universo conocido. Salvando la vida de su abuelo y sus padres que habían sido rodeados por Radmir y devolviendo la luz y el calor a las galaxias congeladas por los dioses oscuros.

El Increado estaba orgulloso, Ra recuperó sus poderes y brilló con fuerza recordándole a sus súbditos que los dioses de la luz protegían todavía el universo. La consorte sagrada sonrió al ver que las piedras de poder recobraban su vitalidad.

Nueve de sus hijos se levantaron del polvo frente al trono de Ra. Incluso la infinita misericordia del Increado había devuelto la vida del tercer hermano. Aquel que en su último instante de vida había intentado redimirse enviando a Horus su fuerza vital salvándolo de la muerte.

Los semidioses habían pasado la prueba. Los nueve guardianes de la galaxia estaban ahora de pie. Listos para asumir la tarea de proteger al cosmos de los seres sin rostro que habitan en la oscuridad que rodea el universo conocido.

— Ha llegado la hora de crear nuevos mundos — Les arengó el increado — Mientras más grande sea el universo bajo la luz más difícil será para los oscuros derrotarnos. Horus el destructor ha sido creado por el sacrificio y

el amor. Por eso la piedra lo eligió como portador de su luz sagrada.

Aprenderemos de nuestros errores y valoraremos como corresponde a los seres que hemos creado. Ha empezado una nueva era para ustedes como inmortales.

Cuando Ra hubo enviado cada uno de sus hijos a los cuadrantes del cosmos donde completarían su aprendizaje con los otros guardianes; Horus pidió audiencia a su abuelo.

— Sé a lo que vienes y quizás no estás consciente de los poderes que has adquirido. — le dijo el supremo— Eres soberano de la vida y la muerte sobre la creación. Sin embargo tienes que saber que una pequeña modificación en el tiempo puede cambiar el futuro de los mundos paralelos que hemos creado.

— Lo siento abuelo pero esto es algo que tengo que hacer. Dime la mejor forma de hacerlo sin dañar el futuro.

— La nave de los hombres lleva en su interior miles de embriones humanos.— contestó el sagrado — Coloca la chispa vital de Marcos en su muestra de ADN. Su madre previsoramente la puso a bordo en caso de que su hijo pereciera durante el viaje. El niño crecerá durante los siete años que le tomará al Arca salir de la zona del laberinto del tiempo. Terminado tu aprendizaje podrás seguir con él su viaje.

La zona que han elegido cómo hogar está fuera del universo conocido. Deberás crear millones de soles para alumbrar esa zona de la galaxia. Será un trabajo duro y tendrás que destruir muchos mundos para crear vida nueva.

— Gracias abuelo.

Horus se transportó al arca instantáneamente.

— Bienvenido Diggie me alegra verte recuperado. Tal como calculé nuestro comandante ha muerto pero me asombra que tu hayas sobrevivido.— Saludó la inteligencia artificial que comandaba la nave en ausencia de Marcos.

— Te equivocas Ángela. Hay cosas que no se pueden calcular.

Se dirigió a la zona de carga donde estaban los miles de embriones en sus primeras etapas.

— Ángela ¿Cuál es la réplica del comandante Marcos?

— Embrión 7777 en la zona sur¿ Qué piensas hacer?

— Mi trabajo susurró Diggie feliz. Voy a traerlo de vuelta.